Con motivo de la publicación de un número especial de la revista **ContArte**, *del grupo cultural Artimés, que recogía relatos de temática astronómica, cosmológica y astronáutica, hemos llegado a un acuerdo con sus autores, muchos de ellos miembros a su vez de la AAS, para poder reproducirlos aquí, así como las ilustraciones que los acompañan. Invitamos a nuestros lectores y lectoras que sigan la revista* **ContArte**, *ya que en cada número ofrece literatura con una temática distinta y muy interesante. En esta octava entrega recogemos el relato de* **Vanesa Fuster**.

¡Esperamos que os guste!

El planeta sin nombre

Vanesa Fuster

Viajó a su planeta preferido: Prefered Planet.

Vio la lluvia de asteroides o de estrellas; no sabía distinguirlo y aprendió a sentarse a observar, como hizo el Principito.

Pidió un deseo en voz bajita pero no sabe si esta vez se cumplirá. Ahora, que eres ya mayor quedas igualmente atónita.

Decir espectacular no lo describe del todo: hay olor a azufre en el ambiente; los colores del cielo son como en la tierra: cielo azul y negro de noche, y más durante la intensa lluvia.

Porque no sabía describir, solamente contemplar.

Y te ofrece té y mandarinas que vienen de China.

Y quieres viajar con ella y quieres viajar a ciegas.

Jesús se hizo marinero cuando caminó sobre las aguas, entonces descubrió que tan sólo los ahogados podían verlo...

Aquél era un planeta lleno de agua, más agua que en el planeta tierra. Estaba lleno de ríos y mares donde viajar a ciegas o no.

Yo sé que hoy te sientes extraña en este planeta desconocido, no ayudas pero te siento cerca.

Es difícil explicarlo, definirlo, pero bajo la lluvia es fantástico.

Tanta agua llenando el planeta , tanta vida...y una lluvia que inunda la negra noche.

Y como ya he dicho sólo los ahogados pueden ver a Jesús... tan sólo quedamos tu y yo que estamos muertas bajo el aguacero; vemos su inmensidad y cómo se va cerniendo la oscuridad sobre nosotras.

¡Ni siquiera el nombre del planeta conocemos! sólo parece que estamos del "otro lado" ya, quién sabe.

Así caminamos, muertas. Yo muerta a sangre, cómo nací.

Muerta y por siempre atrapada en ese "planeta del agua" , que así lo voy a llamar.

Y voy buscando a mi Adán. Pero por un momento, soy Eva, y tú, amiga, eres la serpiente que me engañará para hacerle una jugarreta a mi compañero. No sé todavía con qué fin me ofreces una suculenta manzana; la manzana del principio de los tiempos.

La odiada y repudiada serpiente. Como el fantasma de la serpiente negra que está en el muro del cementerio, condenada a arrastrarse y mudar de piel cada tanto, muerta por cuantos la matamos en el campo. Se arrastra pero tiene mucha capacidad para matar...

Su cuerpo alberga miles de animales en digestión.

Sueño con serpientes, con serpientes de mar, con cierto mar de serpientes sueño yo...

Y volviendo al planeta sin nombre he de decir que estamos solas en él tú y yo; que ya no vemos a más muertos ni vivos, únicamente la vida que se abre paso gracias al agua que lo conforma. Ya no quiero visitar otros planetas, o tal vez sí. No sé a dónde me llevará esto... me gustaría dejarte en la arena de otro sueño... las arenas invaden el horizonte.

He perdido el norte y hemos llevado nuestra historia demasiado lejos, hasta que el mismo Abismo, con su voz ronca nos dijo:

- "De aquí debéis salir".

Casto desierto donde llueve caprichosamente al azar. Deseo volver a estar viva.

Oblígame a creer de nuevo. Evitaré volver a la luz: veo el pecado y veo la muerte, veo el desierto y el agua.

Con la señal del marino sobre las aguas, evitaré volver a la luz...

No puedo más, ¡esto es un infierno! Es el infierno en un planeta lejano, del cuál no sé ni su nombre, tan sólo cómo es.

Salir de aquí no es una posibilidad sin enfrentarme ¿a quién? ¿a ti?

No tiene ningún sentido, me hiciste salir de mil mares corriendo, nadando... Te dejaré en la arena de otro sueño. Las arenas invaden mi cerebro.

Sí, he perdido el norte. Casto desierto donde llueve al azar.

Y de nuevo deseo volver a estar viva. Oblígame a creer. Evitaré volver a la luz. Veo el pecado y veo la muerte. Veo el desierto y el agua.

Con la señal precisa evitaré volver a caer...

El túnel. Ese famoso túnel del que tanto se habla, no lo he visto en ningún momento. Tal vez esto sea un sueño o es locura, y no estoy realmente muerta, como pienso ahora mismo.

El puñal ha sido recurrente en esta pasión o prisión donde me hallo.

Que no sea breve es mi fin; que no sea una muerte breve, entonces, evitaré volver a la luz.

Con un puñal en la mano, más lejos ya de mí, muriendo a cada instante de locura.

Dejándome morir...

Es un ambiente azul por el agua azul y por el cielo azul. Descargo mis frustraciones así.

No dejaré que me vuelva a cortar las alas nadie y, cuando digo nadie es nadie. No voy a permitirlo pues si soy así soy así, no hay más.

Tal vez esté loca pero ya no me importa. He visto cosas increíbles... dónde acaba todo y dónde todo comienza. Me es imposible contarlo...

Espero una aprobación que no llegará o lo hará

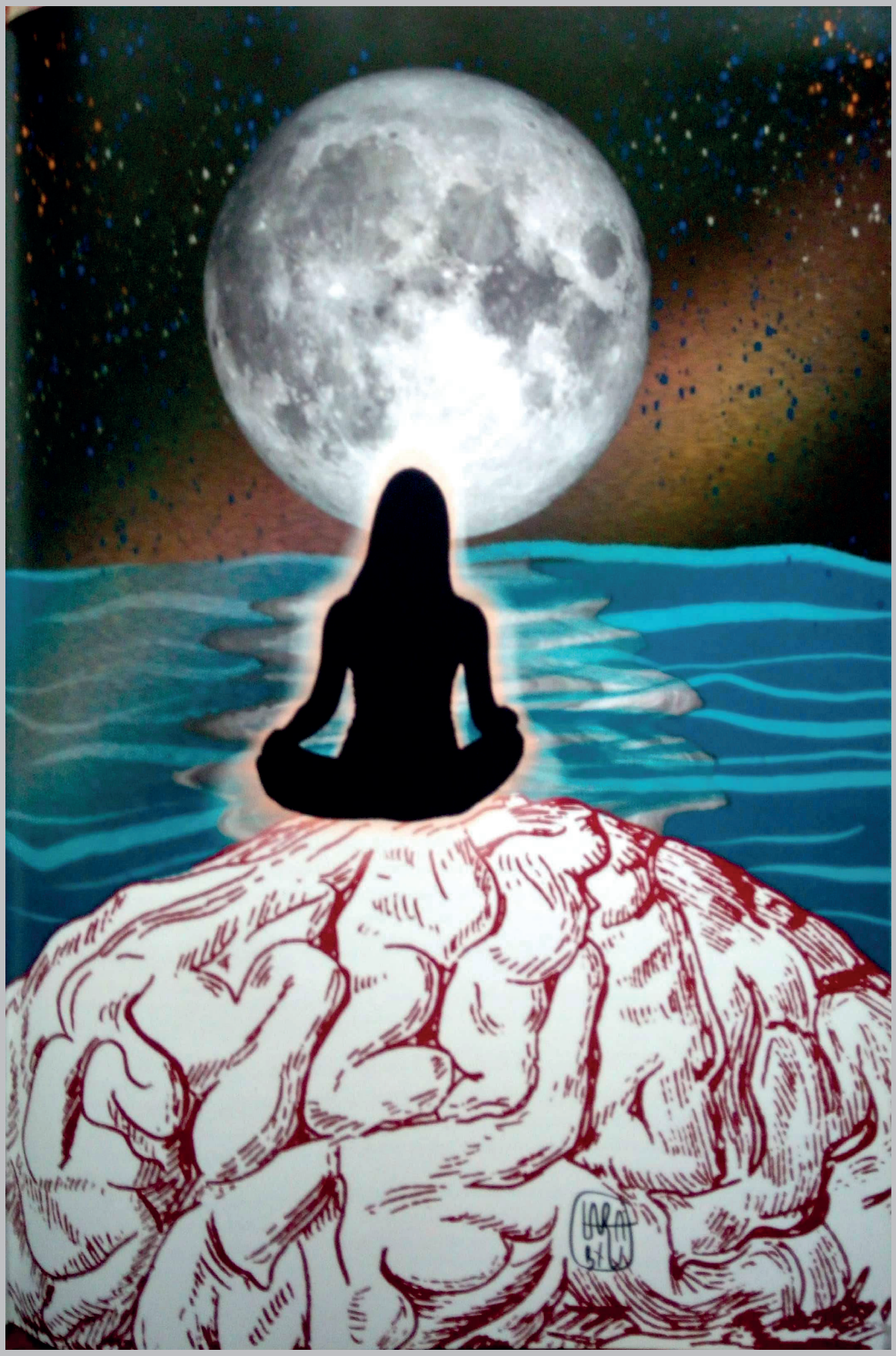


Ilustración: **Laura Álvarez**

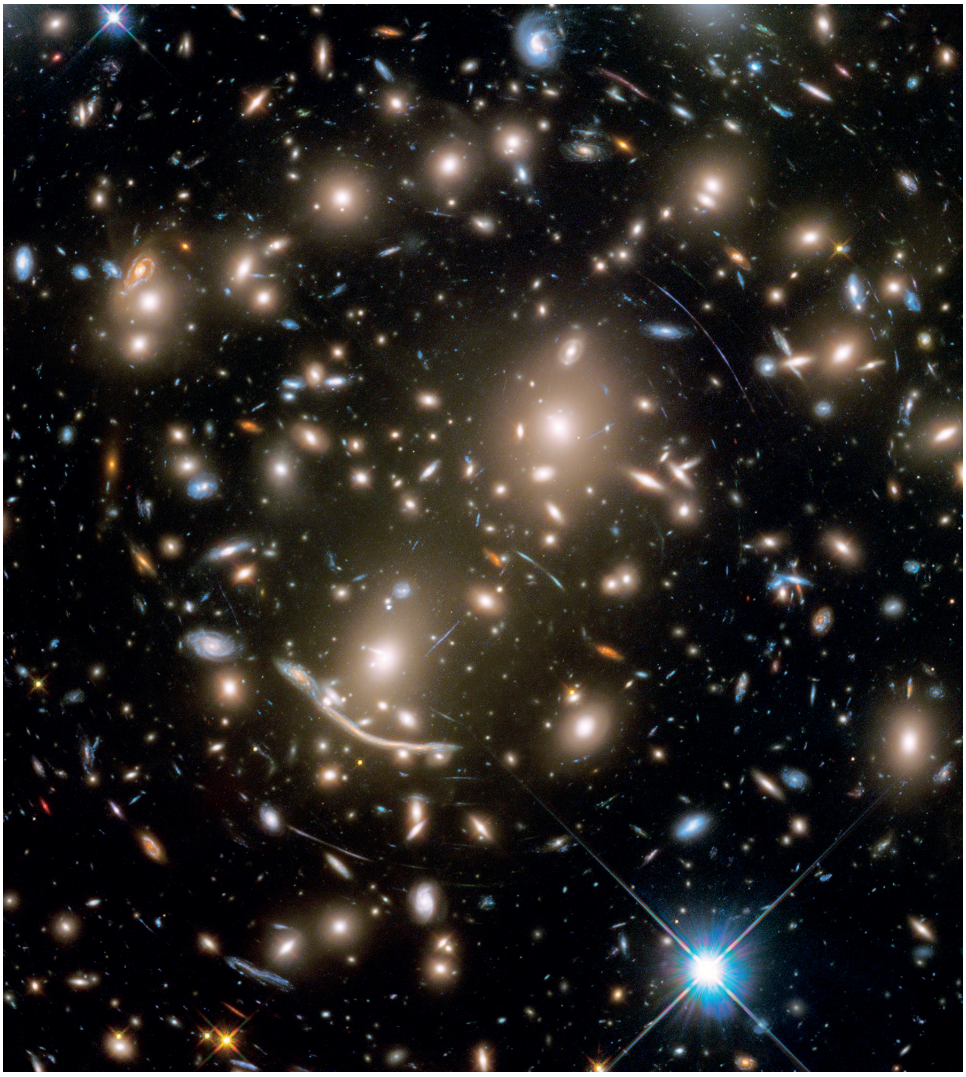
demasiado tarde. Es como una frase maldita. Correr en un sueño no es igual; aquí flotas, te dan dos besos o apenas sueñas que sueñas con extremos. Ordenas lo que ha sucedido durante el día. Soñar así es reparador.

En este planeta (que ya se vuelve imaginario, dentro de esta muerte que sé que no es la verdadera muerte), me encuentro cobijada. Deseo sin miedo, y recojo piñones de aquel frondoso pino, sin renunciar ni un minuto a lo que siempre he sido.

Donde la nieve es nieve donde el hielo es hielo y hay icebergs. Agua congelada. Y si quiero ir más lejos, incluso podríamos decir que me hallo sentada sobre un iceberg. En este planeta sin nombre ya no estoy sola.

De repente hay mucha gente a mi lado, por si vuelvo a caer, a descolgarme por sus paredes húmedas.

No volveré a dejar que nadie me corte las alas; loca por un amor no correspondido, por tanta maldita droga que mi cuerpo no supo procesar. O no pudo. Por tu amor, que no eres más que un jardín o una canción que se repite en mi vida una y otra vez. Canciones que no cesan ni jamás cesarán, que se repiten, como un mantra, en este planeta sin nombre. ■



El Cúmulo de galaxias Abell 370, en la constelación de Ballena.
Crédito: *NASA, ESA, Jennifer Lotz and the HFF Team (STScI)*

APOD NASA:
https://apod.nasa.gov/apod/ap230912.html